

Algunas notas sueltas sobre la antigua vía de Santiago a su paso por la provincia de Burgos

Mucho se ha escrito, y se escribe al presente, sobre el famoso camino de las peregrinaciones jacobeanas a Santiago de Compostela. A lo mucho ya dicho queremos nosotros añadir este modesto acervo cultural con el fin primordial de dar a conocer detalles nuevos o poco conocidos del paso de esta vía a través de la provincia burgalesa, y sobre todo, refrescar el recuerdo de algunas piezas artísticas de indudable valor arqueológico, inéditas hasta el momento actual.

En el itinerario de la vía, me ciño estrictamente al camino llamado «Francés», tal como lo presenta y describe el libro V del famoso códice Calixtino, que, como es bien sabido, lo redactó en su edad juvenil el después Papa Calixto II, códice que fue revisado posteriormente por el Patriarca de Jerusalén y el Arzobispo compostelano Gelmírez, y manuscrito por el monje Almerico entre 1120 y 1125.

Redecilla del Camino. — Es este el primer pueblo del camino francés en la provincia de Burgos. Su iglesia parroquial dedicada a San Pelayo, ha sido muy recientemente restaurada; posee una hermosa pila románica del siglo XII, tan profusamente ornamentada con labor de arquerías, lóbulos y edículos cupuliformes que bien puede aplicarse a su auter la manida frase del horror al vacío. Posee, asimismo, la iglesia, un simulacro de la Virgen, tallado en madera y de estilo gótico, de estimable valor. Hav también en el pueblo una artística casa blasonada.

Castildelgado, llamado vulgarmente Villaipún. — Tuvo un precioso políptico gótico historiado del siglo XIV; joya arqueológica que hoy puede admirarse en el Museo Marés de Barcelona, justamente reputada hasta el presente, como pieza única en su clase.

Belorado. — Fue castro ibérico y conserva ruinas de un castillo me-

dieval; su parroquia, dedicada a Santa María la Mayor, conserva un buen retablo del siglo XVI. Ermita de Nuestra Señora de Belén, de muy escaso mérito.

Tosantos. — Parroquia de San Esteban, carente de interés artístico y ermita rupestre bajo la advocación de Nuestra Señora de la Peña, con imágenes de la Virgen, de antigüedad de hasta el siglo XIII.

Villambistia. — Parroquia de San Esteban y ermita de San Roque, ambas sin interés artístico.

Espinosa del Camino. — Parroquia bajo la advocación de la Anunciación de Nuestra Señora, carente de interés artístico. Posee también una buena cruz procesional de arte gótico.

Villafranca Montes de Oca. — Poco antes de llegar a este pueblo con dirección a Burgos, se encuentran las ruinas del monasterio de San Félix de Oca, construcción de estilo visigodo, del cual llegó hasta nuestros días, la cabecera de su iglesia, de aparejo desigual, con arco de medio punto de despiece radial, bóveda semiesférica, montada quizá sobre pechinas, enmascaradas hoy por un vulgar y basto enlucido posterior. Parroquia dedicada a Santiago. En Villafranca existe aún hoy día un hospital de peregrinos titulado de San Antón Abad, fundado en 1385 por D.^a Juana Manuel, esposa de Enrique II el de las mercedes; es una construcción tardía con patio y escudo en la fachada. En dicho hospital, y como pieza de subidos quilates, se conserva un «portapaz» de esmalte y plata, obra del siglo XV de perfecta y acabada ejecución. La placa esmaltada, elemento principal de la composición, representa los desposorios de Santa Catalina, y tiene a la Virgen sedente y coronada, pieza cumbre del hermoso conjunto, que presenta a la derecha a Santa Catalina con la rueda atributo de su glorioso martirio, y a la izquierda al Niño Jesús, ya crecido. La placa de esmalte va encuadrada en un arco conopial decorado con angrelados y cardinas en el trasdós, sobre un fondo de arquería ojival rematada por calada cenefa. A uno y otro lado tiene un pináculo que en su primer tercio se decora con dos imágenes de Santos.

Desde Villafranca, asciende el camino serpenteando los montes de Oca, los cuales atraviesa por su parte más baja; hacia mediados del trayecto, se encuentra Valdefuentes, pequeño valle donde aún se conserva la cabecera gótica de una iglesia del siglo XV, y una fuente moderna exornada con una artística cabeza de carnero, lugar de este valle que sería realmente propicio para el descanso de los peregrinos. Aquí bifurca el camino, marchando un ramal hacia San Juan de Ortega, Agés, Atapuerca y Orbaneja Ríopico, y el otro por Zaldueño, Ibeas, San Medel, Villayuda y Burgos. Al paso por el valle de Orbaneja, y casi sin desvío, en Cardañuela, merecen visitarse unos relieves, obra de Felipe de Bigarny, «El

Borgoñón». con escenas referentes a la vida de la Virgen; son fragmentos de un retablo que este genial imaginero labró para la capilla de los Lermas de nuestra incomparable Catedral.

San Juan de Ortega. — Posee dos iglesias, casi unidas; una románica tardía, del siglo XII, con indicios de transición, cuya planta se integra por una cabecera con tres ábsides, como si su traza inicial hubiese sido de tres naves, y que quedó inconclusa. En el interior posee dos capiteles historiados bien merecedores de una especial mención; el uno, exornado con un Nacimiento, y el otro en el que se recoge el episodio de la lucha de Rolán y Fervagut, leyenda, ésta, oriunda de Nájera, esculpida, así mismo, en los capiteles del palacio real de Estella, Contigua a la anterior hay otra gótica del siglo XV, cuya puerta ostenta una buena reja del XVI, trasladada allí, del recinto del templo. En el interior de este templo, se halla ubicado el sepulcro de San Juan de Ortega, de labor románica, cuya tapa se decora con figuras de santos, cobijados por una arquería, tapa que tan sólo en parte y con dificultad puede ser contemplada por el espectador, por estar cobijada por el baldaquino gótico del siglo XV, obra muy probable del cincel de Simón de Colonia, exornada con relieves que hacen alusión a milagros del santo. La iglesia o monasterio de San Juan de Ortega, no se halla mencionada en el itinerario del Códice Calixtino, del Arzobispo Gelmírez, omisión indicadora de que su construcción es posterior a esta fecha.

En la iglesia gótica, cuyo retablo mayor es a la vez relicario se guarda en él, entre otras muehas y valiosas reliquias, una imagen incompleta de Cristo Crucificado, en marfil, románica del siglo XII, simulacro de un gran valor artístico. Es desproporcionada, de poco cuerpo y largas piernas y demasiado grande su cabeza; aparece con el pelo partido y el rostro barbado y ostenta en su conjunto una muy bien lograda expresión de dolor.

Otras piezas que no están en el santuario de San Juan de Ortega, pero que guardan relación con él, son la capa y alba que fueron del santo, conservadas hoy en Quintanaortuño, lugar de nacimiento del bienaventurado. La primera se integra por una tela hispano-árabe, rodeada por leones afrontados y con la cabeza vuelta; en el centro y en la rueda, elefantes y leones. Se lee en ella la siguiente inscripción: VICTORIA DE ALLAH PARA EL EMIR ALMUSLIMIN ALI». Como por la historia sabemos que este emir falleció en el año 1143, tenemos en este dato la época aproximada de la tela; su taller es de creer fuese en Almería. El alba tiene unos budas, dentro de arcos polilobulados, trazados sobre una faja de cintas y círculos.

Es bien conocida la devoción que Isabel la Católica profesó siempre hacia San Juan de Ortega, cuyo santuario visitó para impetrar de su valiosa

intercesión un fruto matrimonial masculino, heredero de sus reinos; deseo maternal hecho realidad con la venida al mundo del malogrado Príncipe don Juan. La visita regia a este Santuario quedó conmemorada en una tabla de la escuela castellana, en la que aparece la Reina sumida en profunda oración ante el milagroso mediador. Esta tabla se guarda en la actualidad en nuestra Catedral.

En Burgos, entra el camino por el hospital y plaza de San Juan, en la que se conserva frente a la parroquia de San Lesmes una magnífica portada que perteneció a dicho hospital, obra maestra de Simón de Colonia. Se conservan también en esta plaza restos del claustro y sala capitular del que fue cenobio benedictino de San Juan; estos exornos aparecen como los últimos reductos del gótico mezclados ya con inicios del renacimiento, todo dentro de un marco neoclásico, al igual que la torre, construcción de gran porte. Al través de un puente del siglo XVI, franqueado por leones rampantes, hoy muy deteriorados, continúa el camino por las calles de San Juan, Avellanos y Fernán González, que en lo antiguo se denominó en sus diversos tramos de San Llorente. Tenebregosa y Viejarrúa, hasta llegar al arco de San Martín, desde donde desciende al barrio de San Pedro de la Fuente, el cual atraviesa por la calle llamada del Emperador, desde donde se enfila al puente de Malatos, cerca del cual podemos ver aún el arco de una portada del renacimiento, que perteneció a un dispensario de peregrinos.

Pasado este puente y siguiendo por la orilla izquierda del río Arlanzón, hallamos un crucero del siglo XVI, indicador de la entrada al hospital del Rey, fundación de Alfonso VIII de Castilla, para remedio y refugio de los peregrinos. Al cruzar este tramo del camino, dejamos a la derecha la ermita de San Amaro, y a la izquierda, el Parral. Se entra en el hospital por la puerta llamada de Romeros, de estilo renacimiento, fechada en 1525, y cuya traza es algo extraña en Burgos y que quizá recuerde el palacio de Monterrey, en Salamanca. Por el lado del camino, entre otras figuras, hay una hornacina con la imagen sedente de Santiago, coronando el conjunto un ángel entre dos pináculos, corriendo el muro una crestería calada, y al interior, también entre relieves figurados, existe otra hornacina con la Virgen. El patio tiene a su derecha la casa llamada de Romeros, fechada en 1550, cuya traza está dentro de las normas constructivas de Juan de Vallejo.

Paralela a la portada, corre por toda la extensión del patio una arquería sencilla, neoclásica, y sobre ella una planta con balcones, todo sin interés. Hay también una portada ciega, muy ornamentada, del siglo XVI; con esta arquería hace ángulo otra, que es a la vez el pórtico de la iglesia, obra muy decorada, también renacentista, del tipo de Nicolás de Vergara, retocada por el arquitecto Cortés en el siglo XVIII.



Pila bautismal románica del siglo XII, de Redecilla del Camino

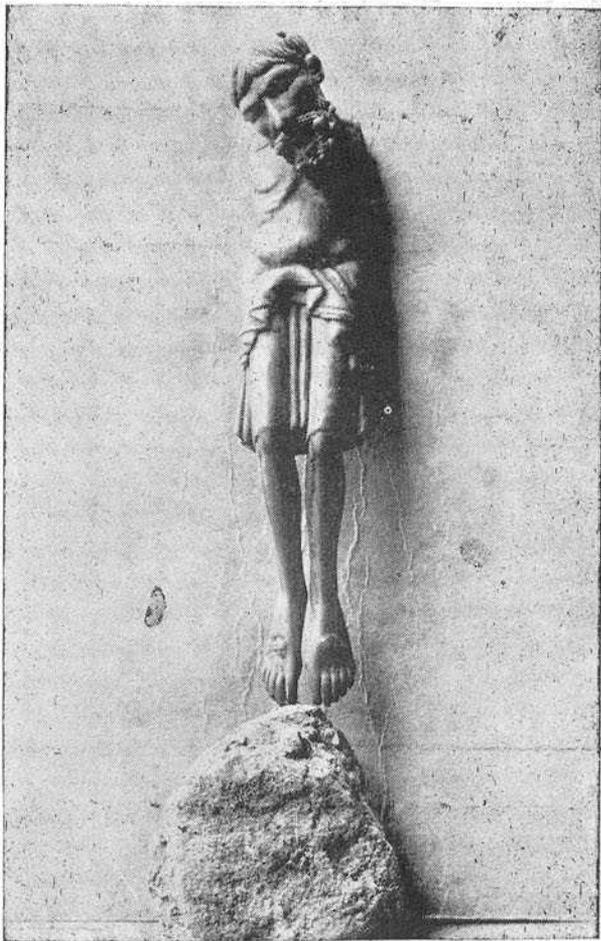
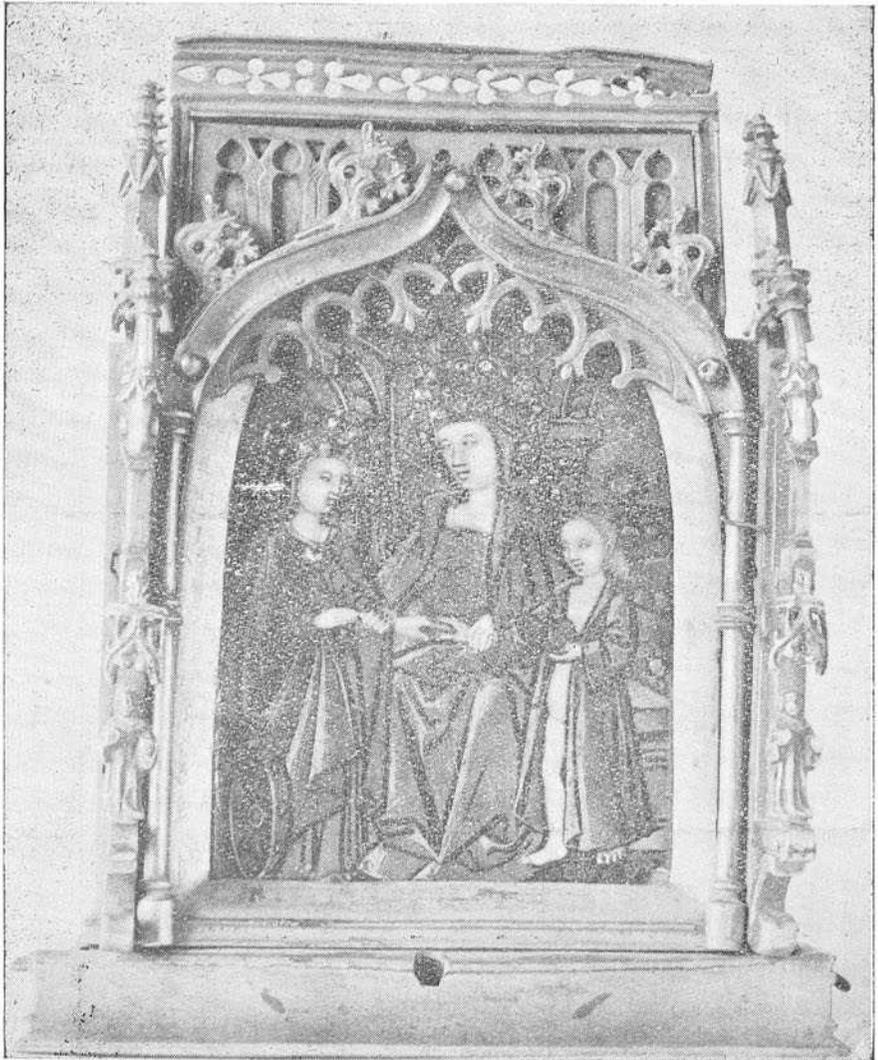


Imagen románica de J. C., del siglo XII
(Relicario de San Juan de Ortega)



Paz gótica del siglo XV, con los Desposorios de Santa Catalina
(Hospital de Villafranca Montes de Oca)



Azulejo con escudo y toisón, procedente del Hospital del Rey, hoy en el Museo Arqueológico Provincial.

De la primitiva enfermería quedan en pie dos pilastras mudéjares, ochavadas, del siglo XII y otra del XIII, de la época de Alfonso X el Sabio; las restantes se renovaron en el siglo XVI. Todas, en conjunto, nos diseñan la planta primitiva de la sala, que fue de tres naves. Se entraba en ella desde el patio de Romeros, por una portada con arquivoltas de dientes de sierra sobre columnas, todas de tipo cisterciense. Esta puerta se denomina «de la Magdalena» y es igual a la de la iglesia. El primer cuerpo de la torre de la iglesia tiene un trozo de aparejo mudéjar, de mampuestos y verdugadas de ladrillo. El templo, de una sola nave y crucero, es obra del siglo XVII, conserva la primitiva portada como la de la Magdalena y se cierra por una artística puerta del renacimiento, decorada con relieves alusivos a las peregrinaciones y los simulacros de Adán y Eva. Merece, así mismo, especial mención la ermita erigida en honor del Bienaventurado San Amaro, sita en el centro de un antiguo cementerio; son típicos sus numerosos y significativos exvotos, destacando de entre ellos una colección inspirados en motivos populares, con curiosas escenas del tipo romántico.

A la salida del Hospital del Rey, discurría el camino al través de una chopera inmediata al cauce y huerta llamada de Arcocha, lugar donde, hasta reciente fecha, existió un crucero indicador de la vía que sigue por el valle del Arlanzón, atravesando el cauce del río por el puente llamado «del Arzobispo»; llega a Tardajos, donde aún se mantiene enhiesto un crucero del siglo XVI, indicador de la calzada, y pasado el Urbel, se encuentra:

Rabé de las Calzadas.—Tuvo castillo y aún eleva en el pueblo su airosa planta un palacio del siglo XVII, donde vivió el final de su gloriosa vida y falleció el insigne patricio burgalés don Diego de Riaño y Gamboa, Obispo electo de Jaén, Presidente del Supremo Consejo de Castilla y Conde de Villariezo y Villagonzalo. En el templo parroquial, de la advocación de Santa Marina, se conservan dos imágenes góticas, una de Santa Ana con la Virgen y el Niño, obra del siglo XIV, y otra de la Virgen con el Niño, que lo es del XV. En una casa moderna de este pueblo de Rabé, se encuentra incrustado un azulejo de tipo talaverano, del siglo XVII. Presenta, en su campo, escudo cuartelado de castillos y leones, y en su parte inferior y en abreviatura, se lee la inscripción «Hospital del Rey». Esta inscripción «Hospital del Rey», se refiere al de Burgos, quedando flotante la duda de si allí hubo o no otro dependiente del burgalés, o si sencillamente era mera indicación de una propiedad suya, ya que en el Museo Arqueológico de Burgos se conserva otro igual.

De Rabé de las Calzadas se sube a un páramo, llamado de «Valdecarros», por donde iba el camino que ahora está cortado a trozos a causa

de haber sido labrado. Desde él se descende por un collado al valle del río Hormaza, que atraviesa el lugar de Hornillos del Camino, pueblo muy característico del camino francés, cuyo largo y típico caserío ha sido construido a ambos lados de la calzada. En su recinto se levantó un Monasterio bajo la advocación de Nuestra Señora de Rocamador, del cual conserva una imagen gótica de la Virgen. Empotrada en una casa del pueblo y sirviendo de dintel a la puerta de entrada, se conserva una lápida sepulcral anepígrafa, con cruz griega y dientes de sierra, de tipo románico muy arcaico; asimismo, en otro edificio que debió ser hospital, existe una portada románica sencilla.

Pasado este lugar, se sube a otro páramo denominado de la «Calzada», en el que también el camino aparece cortado por haber sido objeto de labras posteriores. Hacia la mitad de su trayecto existió un antiguo Monasterio bajo la advocación de San Bol; de todo ello no resta hoy más que una pequeña fuente. A la bajada, se pasa por Hontanas y Castellanos de Castro; siguiendo el vallejo del pequeño río de San Antón, pasa hoy la carretera y pasó en lo antiguo el camino por el gran pórtico de un magnífico Monasterio gótico del siglo XV, por desgracia casi desaparecido, ya que de él restan tan sólo parte del ábside, un trozo del crucero y algo de la nave, con ventanales de grandes proporciones.

obs: Castrojeriz.—Pueblo también cuyo trazado típico obedece a la influencia del camino francés. Anteriormente fue castro ibérico y conserva las ruinas de su altivo castillo medieval. Penetra el camino por junto a su magnífica Colegiata de Nuestra Señora del Manzano, monumento gótico con algunos detalles románicos en los capiteles de sus portadas, como construcción arcaizante. A los pies de la iglesia se exorna con un bello rosetón sobre la portada flanqueada por dos esculturas góticas que representan el misterio Mariano de la Anunciación.

ovi: El interior es de tres naves, tipo de transición, y en el presbiterio se encuentran dos hermosos sepulcros del siglo XVIII, pertenecientes a los Mendoza, condes de Castro y marqueses de Camarasa. Ambos se decoran con simulacros orantes. Conserva también un tríptico flamenco y una cabeza de Jesús, del mismo estilo. Más adelante se encuentra la iglesia de Santo Domingo, sin interés artístico pero poseedora de una hermosa colección de tapices flamencos del siglo XVI, con escenas profanas.

obs: Próxima ya a la salida del pueblo nos encontramos con la magnífica iglesia de San Juan, con su torre fuerte y algunos otros restos de su primitiva fábrica, restaurados en la época de los Reyes Católicos. Es de tres naves, con pilastras corridas, sin capiteles, y bóvedas de nervios complicados; tiene un retablo integrado por tablas muy finas, de escuela castellana. Adosado a la iglesia está su claustro, del que restan tres alas de

tipo cisterciense arcaizante, con un buen artesonado mudéjar policromado.

El conjunto del caserío de Caatrojeriz ha sido levantado a ambos lados del camino francés, por lo cual es uno de los poblados más típicos de esta famosa vía. Tuvo también hospital para peregrinos, hoy arruinado.

Itero del Castillo.—Saliendo de Castrojeriz se atraviesa el valle del Odra y se pasa el río por un puente para llegar a dicho Itero del Castillo, el cual lugar posee una torre del siglo XIV o XV y un gran puente tendido sobre el río Pisuerga, por el que sigue el camino francés, adentrándose ya en la vecina provincia de Palencia.

Y hasta aquí, en breve pero documentada descripción, lo más interesante y típico de cuanto en el pasado, integró el camino francés, en descripción ceñida al itinerario señalado por el código del Arzobispo Gelmírez.

Y como cierre adecuado de esta remembranza, resta sólo dedicar un recuerdo enfervorizado y cariñoso para aquellas abnegadas multitudes de sacrificados peregrinos que, desafiando animosos las inclemencias del tiempo y del espacio, hollaron días y días la calzada, a veces polvorienta y a veces encharcada, movidos siempre por su fe y devoción a Santiago, apechugando animosos contra dificultades de no pequeña monta y ofreciendo en bastantes ocasiones hasta la propia vida, en aras de un ideal sublime. Como recuerdos aleccionadores de aquellas excursiones, llegaron a nosotros algunas curiosas muestras de las mismas, como, por ejemplo, la de aquel peregrino de Castrojeriz, quien bajo su venera celaba cuidadoso monedas de oro inglesas y francesas, quizá reveladoras del camino seguido, y algunas otras muestras que, asimismo, de manera esporádica, sembraron el camino de dineros y óbolos de las diferentes naciones, exponentes fidedignos de su largo y penoso caminar, movidos por la fe que levanta los corazones y horada las montañas.

JOSE LUIS MONTEVERDE.